

*Jóvenes «expatriadas».  
Un acercamiento al compromiso  
político de la segunda generación  
del exilio republicano  
en Argentina durante  
los años sesenta y setenta\**

*Bárbara Ortuño Martínez*

CONICET (República Argentina)

*Resumen:* El presente trabajo supone un estudio preliminar del compromiso político que adquirieron algunas mujeres de la segunda generación del exilio republicano en Argentina durante las décadas de 1960 y 1970. Desde la perspectiva de género hemos comenzado a indagar en el perfil de la segunda generación y en la militancia de las más jóvenes sobre todo en organizaciones revolucionarias políticas y armadas de la llamada «nueva izquierda» argentina.

*Palabras clave:* segunda generación, exilio republicano, género, militancia, 1960-1970.

*Abstract:* This article is a preliminary study of the political engagement of some women of the second generation from republican exile in Argentina during the 20<sup>th</sup> century 60s and 70s decades. Using a gender perspective we have begun to look into the profile of the second generation and the militancy of the youngest women, especially in revolutionary political organizations and armies of the Argentinian «new left wing».

*Keywords:* Second generation, republican exile, Gender, militancy, 1960-1970.

---

\* Las primeras versiones del texto fueron discutidas en el Coloquio Internacional Mujeres Jóvenes y Compromiso Político (Alicante, 2013) y en las II Jornadas de Trabajo Exilios Políticos del Cono Sur en el Siglo xx (Montevideo, 2014).

«Paisajes de una guerra que no viví.

[...] Caravana de gente que huye de la guerra y la persecución; hambrientos, con frío, con rabia, con dolor.

[...] Imágenes inquietantes, imprecisas. Pinto horizontes lejanos, escenas que ocurren allá, a lo lejos, fue así como registré los relatos de mi padre de esa guerra que él vivió»<sup>1</sup>.

## Introducción

Este trabajo es producto de los interrogantes suscitados por la investigación que venimos llevando a cabo sobre el exilio republicano y la migración española de posguerra en Argentina, y por el desconcierto ante el vacío historiográfico sobre la comunidad española en general y el exilio republicano en particular durante la última dictadura argentina (1976-1983)<sup>2</sup>. El objetivo principal es comenzar a desentrañar el perfil de la segunda generación del exilio y reflexionar sobre el compromiso político que adquirieron algunas de sus componentes desde la perspectiva de género. Centraremos nuestra atención en el segmento conformado por las mujeres más jóvenes de la segunda generación, es decir, aquellas que experimentaron esta etapa de sus vidas durante las décadas de 1960 y 1970. Analizaremos las experiencias e historias de vida de quienes construyeron su identidad como un proceso de significación de las culturas políticas de izquierda aplicando en parte una metodología inductiva que nos permita afrontar la interrogación genealógica sobre la captura de subjetividades por la entidad familiar y sus consecuencias políticas<sup>3</sup>. Las categorías empleadas han sido las propias tipologías migratorias, la generación, el género y la juventud.

---

<sup>1</sup> Presentación de la colección de acuarelas de la psicóloga y artista visual Beatriz Ruiz, *Relatos de la infancia*, <http://www.beatrizruiz.com.ar/es/index.html>.

<sup>2</sup> No obstante, recientes investigaciones tratan de iluminar algunos aspectos. Véase Cristina Luz GARCÍA: *Espanoles en el infierno. Espanoles detenidos, desaparecidos y ejecutados en las dictaduras de Chile y Argentina*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2013.

<sup>3</sup> Ana María AMADO: «Memoria, parentesco y política», *Debate Feminista*, 14 (2003), pp. 51-75, esp. p. 55.

Las fuentes orales cobraron un papel fundamental en nuestro desempeño. Nos hemos basado en las historias de vida de algunas de las protagonistas, así como en las entrevistas realizadas a familiares cercanos, en especial de aquellas españolas que militaron en organizaciones revolucionarias, políticas y armadas de la llamada «nueva izquierda» argentina y fueron «desaparecidas» durante la última dictadura. Los testimonios analizados —en total más de una veintena de los cuales, por cuestiones prácticas, sólo se expondrá una pequeña muestra— proceden de entrevistas realizadas personalmente y de otras editadas en diferentes compilaciones. Si bien puede considerarse un universo reducido, creemos que la potencia de las fuentes orales nos ha permitido aproximarnos y comprender las subjetividades de un segmento muy concreto de la segunda generación del exilio republicano. Hemos tratado de localizar algunas de las claves significativas de la experiencia individual y colectiva de un periodo histórico a través de los «enclaves de la memoria» a los que hace referencia Miren Llona<sup>4</sup>. Los testimonios de las protagonistas nos han permitido ocuparnos del cruce particular entre la experiencia privada y la lucha pública política. Hemos indagado en el tipo de compromiso político adquirido en el país de destino de sus padres, prestando una especial atención a la transmisión entre generaciones. Nos hemos centrado en la influencia que tuvieron en el compromiso adquirido por las militantes la familia y sus relatos sobre la Guerra Civil, las experiencias del exilio y la emigración, sin olvidar el contexto sociopolítico de la Argentina de la segunda mitad del siglo xx, las representaciones sexuales o las relaciones entre los sexos. De tal modo que ofrecemos una exploración de los hechos, pero también de las imágenes e ideas, que compusieron diversas experiencias y memorias de la militancia.

Entendemos la memoria como una construcción a través de la proyección y el recuerdo de la experiencia individual para la cual se seleccionan y generan elementos identitarios en el presente, pero también como un proceso de apropiación y reconocimiento colectivo de distintas memorias, y, a la vez, de todo lo que da sentido

---

<sup>4</sup> Miren LLONA: «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida», en ID. (ed.): *Entreverse. Historia y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012, pp. 15-60.

público a ciertas experiencias en un periodo histórico<sup>5</sup>. En definitiva, tal y como estableció Elizabeth Jelin, concebimos los «procesos de memoria» como un «trabajo social» de dar sentido e interpretar los hechos del pasado desde el presente<sup>6</sup>. Por otro lado, en concordancia con Alejandra Oberti, consideramos que al aplicar la perspectiva de género a la memoria hemos podido valorar cuestiones que hasta el momento se consideraban intrascendentes y que, como ya hemos señalado, también contribuyen a pensar nuevos vínculos entre lo público y lo privado, lo personal y lo político, «por medio de un movimiento que inscribe lo general en lo singular, lo político en lo privado»<sup>7</sup>.

Somos conscientes de los riesgos que entraña aproximarse a través de la memoria al mundo de las subjetividades, que todavía es visto con recelo por los sectores más conservadores de la historiografía, así como de las fuentes orales, con toda la subjetividad que llevan consigo. Pero fueron las últimas las que contribuyeron a devolverle la voz a quienes formaron parte de los distintos procesos históricos, en especial a sus protagonistas anónimos y, en particular, a las mujeres. Quienes, en palabras de Michelle Perrot, pasaron de formar parte de la historia como víctimas a ser sujetos activos en las múltiples interacciones que originan los cambios. Y en el caso de los movimientos migratorios, en concreto de las segundas generaciones, se convirtieron en el factor decisivo de integración y en firmes aspirantes a la modernidad y a la igualdad, al mismo tiempo que dieron y están dando lugar a una nueva memoria, distinta a la de sus progenitores<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Tzvetan TODOROV: *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000, y Ana AGUADO: «Memoria de la Guerra Civil e identidades femeninas antifranquistas», *Amnis*, 2 (2011), <http://amnis.revues.org/1508>.

<sup>6</sup> Elizabeth JELIN: *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

<sup>7</sup> Alejandra OBERTI: «¿Qué le hace el género a la memoria?», en Joana M. PEDRO y Cristina S. WOLFF: *Género, feminismos e ditaduras no cone sul*, Florianópolis, Mulheres, 2010, pp. 13-20, esp. p. 29, e íd.: *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

<sup>8</sup> Michelle PERROT: *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 17 y 147, y Laura OSO (dir.): *Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2008, p. 14.

## Exilio, emigración y segunda generación

Como consecuencia de la Guerra Civil española se desplazaron al continente americano cerca de 40.000 personas, de las cuales alrededor de 10.000 se dirigieron a Argentina<sup>9</sup>. Desde el comienzo de la contienda, el gobierno de dicho país mostró poca predisposición a acoger a la comunidad refugiada española, lo cual le llevó a reforzar los mecanismos de control en las entradas para evitar la infiltración de elementos «indeseables» —como se denominaba a los exiliados europeos—. Sin embargo, la existencia de una extensa colonia conformada por la antigua inmigración, asentada entre 1890 y 1930, reactivó las redes microsociales, de modo que uno de los motivos principales en la elección de ese destino fue poseer familiares o paisanos residiendo en el mismo. A éste se sumaron: ser antiguo o antigua residente, en el caso de las parejas en las que uno de los cónyuges tuviera la nacionalidad argentina; poseer contactos laborales e institucionales, y la imagen positiva que se tenía del país austral. El contingente de exiliados y exiliadas en Argentina estuvo caracterizado por la diversidad socioprofesional y por un perfil menos elitista que el admitido en los primeros estudios, centrados en exclusiva en personalidades destacadas de la cultura y la política española arribadas durante la contienda y tras la implantación de la dictadura franquista en 1939<sup>10</sup>.

No obstante, el destino argentino tuvo la particularidad de que entre mediados de los años cuarenta y los cincuenta, con motivo de la restitución de los tradicionales flujos migratorios —entre otros factores— producto de los convenios firmados entre Francisco Franco y Juan Domingo Perón, recibió un nuevo contingente poblacional de más de 200.000 personas conformado por «emigrantes económicos», «emigrantes políticos» y «exiliados tardíos». Los testimonios de quienes emigraron entre 1946 y 1956

---

<sup>9</sup> Dolores PLÁ BRUGAT (coord.): *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México DF, Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios-Instituto Nacional de Antropología, 2007, pp. 30-31.

<sup>10</sup> Véase Bárbara ORTUÑO MARTÍNEZ: *El exilio y la emigración española de posguerra en Argentina, 1936-1956*, tesis doctoral, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.

aseveran que a las causas económicas se sumaron otras de tipo psicológico, social y político derivadas en su mayor parte de las consecuencias de la Guerra Civil y de la implantación de la dictadura franquista<sup>11</sup>. Los factores políticos estuvieron presentes en numerosos casos, pero con una intensidad diferente. Por un lado, aprovechando la reapertura de los flujos migratorios numerosos exiliados y exiliadas, que hemos denominado «tardíos», se embarcaron hacia Argentina. Entre ellos se encontraban, por ejemplo, quienes continuaban refugiados en Europa y no habían podido viajar debido a la Segunda Guerra Mundial, y quienes se hallaban en España después de haber salido de la cárcel o de los campos de concentración y se negaron a soportar las afrentas cotidianas derivadas del estigma de «rojos», «desafectos» y «enemigos» del régimen.

Por otro, como es sabido, una vez concluida la Guerra Civil, a pesar de las consignas franquistas que aseguraban que quienes no estuvieran implicados en delitos de sangre no tenían nada que temer, en las ciudades y en los pueblos se desató una oleada de represión. El miedo a las denuncias, que podían ser anónimas y no necesitaban ninguna prueba para ser tramitadas, aterrorizó a la población, sobre todo a quienes habían simpatizado con la República. Estas personas vivieron sometidas a la constante amenaza de ser denunciadas por vecinos, familiares o amigos, quienes en múltiples ocasiones utilizaron este mecanismo para solventar rencillas personales e incluso para obtener alguna prebenda a cambio. Y ante tales circunstancias, en especial quienes contaban con familiares al otro lado del océano, a pesar de no haber desarrollado una militancia política concreta y de que *a priori* sus vidas no corrieran peligro de muerte, también apostaron por la emigración. Sin embargo, numerosos testimonios prefirieron restar importancia a los motivos políticos dándole prioridad a los económicos y a las posibilidades de progreso que ofrecía la República del Plata. Para completar este sintético perfil, complejo y heterogéneo, de la emigración de posguerra debemos hacer referencia al elevado número de franquistas

---

<sup>11</sup> María José FERNÁNDEZ VICENTE: «Españoles fuera de España. Historia y memoria de la última ola migratoria española (1945-1980)», *Amnis*, 7 (2007), pp. 4-9, y Nadia DE CRISTÓFORIS (coord.): *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados Galegos na Arxentina*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 2011.

que conformaron sus filas. En estos casos todo apunta a que sus hijas, a pesar de no encontrarse en nuestro campo de estudio por no pertenecer a hogares relacionados con la cultura política de izquierda y antifranquista, desarrollaron actitudes bastantes reacias hacia la política<sup>12</sup>.

Con respecto a la segunda generación del exilio, lo que conocemos hasta el momento ha sido sobre todo a través de los trabajos realizados sobre México y Francia<sup>13</sup>. Por lo que a Argentina se refiere, todavía carecemos de estudios dedicados a su análisis en profundidad. Las referencias al tema se encuentran dispersas en obras colectivas centradas en el retorno a España o en determinadas figuras que adquirieron un prestigio literario<sup>14</sup>. Con respecto a las últimas, los nombres de referencia suelen ser Aitana Alberti León y María Rosa Lojo. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, si bien muestran algunos rasgos comunes con las hijas del exilio mexicano y francés, ninguna de las dos puede ser considerada como únicas representantes del pensamiento de las jóvenes «expatriadas» en el país austral, ni mucho menos nos acercan al compromiso político que una parte de ellas adquirió en los años sesenta y setenta. Además, en el caso de la última ni siquiera se reconoce como hija de exiliados, sino como «exiliada hija», categoría que a su vez ha fun-

---

<sup>12</sup> Véase Bárbara ORTUÑO MARTÍNEZ: «La infancia transplantada: construcciones identitarias de las mujeres españolas exiliadas y emigradas en Argentina», en Beatriz CABALLERO y Laura LÓPEZ (eds.): *Exilio e identidad en el mundo hispánico: reflexiones y representaciones*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, pp. 346-372.

<sup>13</sup> Pilar DOMÍNGUEZ PRATS: *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanistas españolas en México*, Madrid, Cinca-Fundación Largo Caballero, 2009; Jorge de HOYOS PUENTE: *La utopía del regreso: proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México DF-Santander, El Colegio de México-Editorial de la Universidad de Cantabria, 2012, y Dolores FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (dir.): *La segunda generación del exilio republicano en México a través de la película «En el balcón vacío»*, 3 DVD, Madrid, AEMIC, 2012. Por el lado francés véase, entre otros, Federica LUZZI: «La reinención de la identidad colectiva de los descendientes de los refugiados españoles. El antifascismo como instrumento de legitimación de la memoria del exilio en Francia y Europa», *Migraciones & Exilios*, 13 (2012), pp. 33-44.

<sup>14</sup> X. Amancio LIÑARES GIRAUT (coord.): *Hijos y nietos de la emigración española. Las generaciones del retorno*, Vigo, Grupo España Exterior, 2009, y Manuel AZNAR SOLER y José Ramón LÓPEZ GARCÍA (coords.): *El exilio de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento, 2011.

damentado en la reconstrucción *a posteriori* de los aspectos más dolorosos y negativos de las experiencias migratorias<sup>15</sup>.

Como es sabido, la propia definición de generación entraña complicaciones y divergencias. En nuestro caso, compartimos la elaborada por los sociólogos Alfonso Orueta y Juan Zarco, que a su vez se muestra como la síntesis del pensamiento de Ortega y Mannheim, es decir, un grupo de personas que siendo contemporáneas y coetáneas presentan cierta relación de coexistencia, o sea, intereses comunes, inquietudes análogas o circunstancias parecidas<sup>16</sup>. Según estos autores, se forma parte de la generación en la que se es o se fue joven con otras personas, y en el tiempo en que un acontecimiento marca al grupo social en el que se encuentra la propia identidad. Asimismo, para acotar el objeto de estudio hemos seguido la clasificación realizada por Julio Aróstegui<sup>17</sup>, considerando segunda generación, en su versión abarcadora, a las mujeres nacidas entre 1936 y 1959 tanto en España como en Argentina<sup>18</sup>. Pese a las diferencias que comprende el haber nacido en el país de origen de sus padres o en el de acogida, sobre todo en lo que se refiere al sentimiento de pertenencia nacional y a la propia nacionalidad, en las trayectorias de las mujeres analizadas encontramos unos rasgos comunes. Sobresalen los acontecimientos que marcaron su identidad y a la vez promovieron un compromiso político en el país de acogida, como son: la Guerra Civil española, cuyo recuerdo y consecuencias, en especial las migratorias, formaron parte de su vida cotidiana, y para las más jóvenes, aunque no

---

<sup>15</sup> Marcela CRESPO: *Andar por los bordes. Entre la historia y la ficción: el exilio sin protagonistas de María Rosa Lojo*, tesis doctoral, Universitat de Lleida, 2008, y María Rosa LOJO: «Mínima autobiografía de una "Exiliada hija"», <http://www.almargin.com.ar/sitio/seccion/literatura/lojo/>.

<sup>16</sup> Alfonso ORUETA y Juan ZARCO: «La idea de generación: una revisión crítica», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 144 (1998), pp. 107-115.

<sup>17</sup> Julio ARÓSTEGUI: «Traumas colectivos y memorias generacionales. El caso de la Guerra Civil», en Julio ARÓSTEGUI y Françoise GODICHEAU (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 57-94.

<sup>18</sup> Un trabajo que aplica la misma división generacional para el caso de España es el de Magdalena GONZÁLEZ: «Apuntes para un método de análisis mnemónico intergeneracional sobre la Guerra Civil», *Hispania Nova*, 6 (2006), <http://hispanianova.rediris.es>. Compárese con Josefina CUESTA BUSTILLO: «Las capas de la memoria». Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)», *Hispania Nova*, 7 (2007), <http://hispanianova.rediris.es>.



en exclusiva, la revolución social, política y cultural que experimentó Argentina durante los años sesenta y setenta.

Diferenciamos, por tanto, a la segunda generación de los llamados «niños y niñas de la guerra»<sup>19</sup>, así como de la juventud del exilio republicano, nacida durante los últimos años de la misma generación a la que pertenecieron sus padres, que es la comprendida entre 1910 y 1935, y que desde nuestro punto de vista también requiere una investigación en profundidad.

Poco o nada sabemos del compromiso político de las jóvenes españolas en Argentina durante las primeras etapas del exilio (1936-1946). Hasta el momento sólo hemos encontrado algún dato aislado referido a Isabel Luzuriaga, hija de la psicóloga María Luisa Navarro y del pedagogo Lorenzo Luzuriaga, que llegó a Buenos Aires en 1939 a la edad de catorce años. A través de una carta que su padre envió desde Punta del Este (Uruguay) al historiador Américo Castro en la que manifestaba sus temores por el clima político «turbulento» que se vivía a mediados de febrero de 1946, intuimos que Isabel Luzuriaga participaba en las acciones políticas y estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires (UBA), pero no contamos con algún dato más allá de esta cita: «No sabemos lo que va a ocurrir, pero es muy posible que aumenten los disturbios, y como mis chicos, sobre todo la chica, está metida en las campañas de los estudiantes [encierros en la facultad, manifestaciones, etc.], no quiero que estén en Buenos Aires hasta el día 24»<sup>20</sup>.

En términos generales, señalamos brevemente que el triunfo peronista supuso un serio revés para la comunidad republicana española, que en su mayoría se situó en contra del nuevo régimen<sup>21</sup>. La estrecha relación establecida entre los gobiernos de Franco y Perón y la desfavorable identificación de los republicanos y republicanas

---

<sup>19</sup> Véase Bárbara ORTUÑO MARTÍNEZ: «De la memoria histórica a la memoria colectiva: los niños de la Guerra Civil en Argentina», *Ayer*, 85 (2012), pp. 175-200, esp. pp. 183-184.

<sup>20</sup> Carta de Lorenzo Luzuriaga a Américo Castro con fecha de 10 de febrero de 1946, Centro de Documentación de la Memoria Histórica (CDMH), Salamanca, Sección Exilio español en Argentina, Fondo Lorenzo Luzuriaga (M35-356). Al solicitar una entrevista con Isabel Luzuriaga en 2013 su círculo cercano declinó amablemente nuestra petición alegando problemas de salud debidos a su avanzada edad.

<sup>21</sup> Véase Raanan REIN: «Franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949», *Ciclos*, 9 (1995), pp. 31-52, y Laurent BONARDI: «Les intellectuels espagnols exilés dans l'Argentine peroniste», *HAOL*, 5 (2004), pp. 53-64.

como «rojos» en un momento en que la política mundial potenciaba el anticomunismo fueron dos factores fundamentales. Del mismo modo, en la práctica, las autoridades peronistas postergaron los derechos y las libertades individuales y políticas en detrimento de los que se consideraron intereses populares, eficacia administrativa y la capacidad para crear desarrollo. Más allá de esto, la heterogeneidad del exilio de la Guerra Civil en Argentina hizo que la animadversión o simpatía hacia el peronismo estuviera también ligada con otros factores como la clase, la etnia, la filiación política o la profesión.

Del compromiso político de las jóvenes expatriadas durante el primer peronismo tampoco tenemos noticias, pero sería necesario indagar, por ejemplo, en el papel desempeñado por las comunistas españolas, ya que el comunismo —además de los nacionalismos periféricos— ocupó de forma novedosa un papel destacado en la cultura política de la colectividad a partir del exilio de 1939 y de la llegada de la nueva emigración de posguerra en 1946<sup>22</sup>. No obstante, a pesar de los avances que se vienen realizando en este campo<sup>23</sup>, como señaló Adriana Valobra, el Partido Peronista Femenino y la figura de Evita eclipsaron durante mucho tiempo otras vías de análisis<sup>24</sup>. En realidad, los años del primer peronismo, pese a haberse aprobado el sufragio femenino, no fueron el contexto propicio para la militancia política de las mujeres, y mucho menos para el feminismo. Esto ocurrió en Argentina, pero también en el resto de países occidentales, donde la segunda mitad de los años cuarenta estuvo signada por la posguerra y supuso una etapa de regresión en la lucha por los derechos de las mujeres y una vuelta a los discursos natalistas y antifeministas.

---

<sup>22</sup> Para el caso de Francia véase Natacha LILLO: «El PCE en París y la región parisina: las relaciones con el PCF y los inmigrantes “económicos” (1945-2005)», en Fernando MARTÍNEZ, Jordi CANAL y Encarnación LEMUS (coords.): *París, ciudad de acogida: el exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, SECC-Marcial Pons Historia, 2010, pp. 341-370.

<sup>23</sup> Sandra MCGEE DEUTSCH: «Argentine Women against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947», *Politics, Religion and Ideology*, 13 (2012), pp. 221-236, y Silvana STALTARI: «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955», *Archivos*, 5 (2014), pp. 11-30.

<sup>24</sup> Adriana VALOBRA: «Los movimientos de mujeres en los años 40-50», en María Luisa PERUSO (ed.): *Las mujeres y sus luchas en la historia argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa-Presidencia de la Nación, 2006, pp. 101-119, esp. p. 111.

Si bien la ampliación de los derechos de las mujeres se debió en buena parte a Eva Duarte, primera dama y presidenta del Partido Peronista Femenino, ella nunca negó su aversión al feminismo. En *La razón de mi vida*, libro que tras su muerte en 1952 se convirtió en lectura obligatoria en las escuelas argentinas, declaraba que se abstuvo del camino feminista porque «ni era soltera entrada en años, ni tan fea por otra parte para ocupar un puesto así»<sup>25</sup>. En este libro precisamente, defendiendo lo contrario a lo que había predicado con su ejemplo, instaba a las mujeres, en especial a las jóvenes, a construir la patria peronista desde el ámbito privado, a permanecer en el hogar y obtener en este espacio lo que salían a buscar a la calle<sup>26</sup>. Sin embargo, durante los años setenta la doctrina de Eva Perón sufriría una resignificación al ser reformulada, aunque no en sentido feminista, por los jóvenes peronistas de la tendencia revolucionaria de izquierda, concretamente por la organización Montoneros, y asumida por el sector femenino de la misma, la Agrupación Evita (1973)<sup>27</sup>.

En términos generales, los acontecimientos mundiales y continentales propiciaron que en los años sesenta y setenta las jóvenes argentinas, así como las españolas residentes en Argentina, se implicaran en mayor número y con mayor visibilidad en una militancia política que en muchos casos supuso compatibilizar la actividad política con el hogar y en otros abandonarlo directamente para luchar en cuerpo y alma por una «revolución total». Dentro de la misma se entendía que era necesario cambiar los patrones dominantes establecidos por la burguesía capitalista desde adentro y liberar de la opresión a los sectores populares, aunque fuera apostando por la vía armada<sup>28</sup>. En realidad se produjo una nueva

---

<sup>25</sup> Eva PERÓN: *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Planeta, 1951, p. 200.

<sup>26</sup> Mirta LOBATO: *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 245-257.

<sup>27</sup> Karin GRAMMÁTICO: *Mujeres Montoneras. Un historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Buenos Aires, Luxemburg, 2011, e íd.: «Populist Continuities in “Revolutionary” Peronism? A Comparative Analysis of the Gender Discourses of the First Peronism (1946-1956) and the Montoneros», en Karen KAMPWIRTH (ed.): *Gender and populism in Latin America: passionate politics*, Pensilvania, Pennsylvania State University Press, 2010, pp. 122-139.

<sup>28</sup> Andrea ANDÚJAR et al. (comps.): *De minifaldas, militancias y revoluciones*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009; Alejandra OBERTI: *Las revolucionarias...*, y Patricia

manera de entender la participación en la vida pública y en la política, y se visualizó una parte oculta de la población compuesta por la juventud y las mujeres. Esta «liberación» de las mujeres y su rápida integración a la vida cultural, política y económica vino acompañada además de corrientes de pensamiento renovadoras, como el psicoanálisis, el existencialismo, el marxismo, la difusión del rock o el *hippismo*.

### Género, juventud y militancia en los sesenta y setenta

Tras el derrocamiento del gobierno de Perón por la llamada «revolución libertadora» en 1955, las clases medias, de las que formaban parte los exiliados e inmigrantes europeos, experimentaron un proceso de crecimiento cuantitativo. Un sector importante resultó impactado por la modernización, ya iniciada durante el primer peronismo, y adquirió un matiz cualitativo diferencial, ya que accedió a niveles más altos de educación universitaria, especializada y técnica<sup>29</sup>. Este aspecto sin duda influyó en la formación de la segunda generación del exilio y la inmigración española de posguerra, de igual modo que los nuevos aires generadores de una verdadera revolución de las costumbres, creencias y expectativas. Durante esos años se generalizó una visión absolutamente negativa de los «viejos políticos» —exceptuando, en parte, a Perón por su condición de perseguido político— y de la generación anterior, es decir, la de los padres. Se produjo el llamado «quiebre generacional», que se agudizó durante los últimos años de la década de 1960 y los primeros de 1970. Aunque, como demostraremos, en las jóvenes de familias republicanas hubo excepciones.

La juventud pasó a ser un actor decisivo y autónomo en la escena política<sup>30</sup>. Ello se dio en el contexto de protestas en el mundo

---

G. SEPÚLVEDA: *Mujeres insurrectas. Condición femenina y militancia en los años setenta*, Buenos Aires-Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

<sup>29</sup> María Estela SPINELLI: *De anti-peronistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 15.

<sup>30</sup> Véase, entre otros, el dossier coordinado por Humberto CUCCHETTI y Moira CRISTIA: *Experiencias políticas en la Argentina de los 60 y 70*, Nuevo Mundo. *Mundos Nuevos*, 2008, <http://nuevomundo.revues.org/45313>.

occidental y el bloque comunista nutrido por diversos acontecimientos como la revolución cubana —que tuvo un impacto determinante en los y las jóvenes de América Latina—, las guerras de Argelia y Vietnam —que marcaron los procesos de descolonización en África y Asia—, el movimiento estudiantil en México, la «primavera de Praga» o el mayo francés. Para la juventud de la época estos acontecimientos eran la señal inequívoca del nacimiento de un mundo nuevo protagonizado por mujeres y hombres «nuevos». La utopía de una sociedad mejor, justa y libre, podía llegar a convertirse en realidad si se pasaba a la acción; de ahí el auge de guevaristas, maoístas y trotskistas, a costa de comunistas y socialistas<sup>31</sup>. Estos deseos juveniles de cambio que implicaban el rechazo a la gerontocracia, la revolución permanente, en parte la autocrítica y la ruptura con la tradición soviética, como destaca Mónica Moreno en su estudio sobre las mujeres de la extrema izquierda, también supondrían un gran atractivo para las jóvenes que militaron durante la transición española<sup>32</sup>. En estas circunstancias la figura del militante, dentro de la concepción revolucionaria, fue la persona dispuesta a sacrificarlo todo para alcanzar fines nobles y supremos, incluso apostando por la lucha armada. La militancia fue entendida no sólo como política, sino como una forma más amplia de entender el mundo y de afrontar la vida desde una actitud contestataria<sup>33</sup>. Para algunas mujeres llegó a ser considerada como «una especie de útero que te contenía en todos los terrenos: político, cultural, afectivo»<sup>34</sup>.

En Argentina muchas jóvenes militantes apostaron por un modelo de mujer independiente que se afirmaba en oposición a la generación asociada a las mujeres adultas y anticuadas, por lo general amas de casa alejadas del mundo profesional, intelectual y político,

---

<sup>31</sup> Cristina TORTTI (dir.): *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014.

<sup>32</sup> Mónica MORENO SECO: «Revolución, democracia y feminismo: las mujeres de la extrema izquierda en la Transición», en Ana AGUADO y Luz SANFELIU (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 133-148.

<sup>33</sup> Vera CARNOVALE: «Moral y disciplinamiento en el PRT-ERP», *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 2008, párrafo 4, <http://nuevomundo.revues.org/38782>.

<sup>34</sup> En Diana MARTA: *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas*, Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 270.

cuyo proyecto de vida era despreciado<sup>35</sup>. En palabras de una ellas, su actitud ante la vida estaba vinculada

«con el hecho de considerarnos libres, independientes, dueñas y responsables de nuestra propia vida, estábamos en condiciones de luchar por experimentar todo lo que quisiéramos y pudiéramos experimentar, apropiarnos de nuestra libertad ¿no? Derribando todo tipo de tabú y de prejuicio porque además de eso se trataba: de romper con todos los dogmas, de romper con todos los prejuicios, de romper con las culpas, de liberarnos»<sup>36</sup>.

Sin embargo, como han demostrado estudios recientes sobre las clases medias argentinas en los años setenta, no podemos inscribir a la juventud como un todo dentro de estas concepciones, sino que deberíamos matizar y hablar de «varias juventudes», pues no sólo hubo una juventud politizada y otra no politizada; además, dentro de la primera existió ese sector radicalizado cuyo horizonte era la revolución social y otro que mantenía distancia de ese proyecto<sup>37</sup>. En el caso de las jóvenes que decidieron llevar a cabo un compromiso político, práctica que no era novedosa en la historia argentina pero que adquirió una presencia y transcendencia inédita hasta el momento, hubo quien participó en experiencias políticas autónomas, como aquellas que conformaron la «segunda ola feminista», cuyas demandas y acciones estuvieron dirigidas a denunciar la imposibilidad de crear una nueva sociedad si se continuaba invisibilizando la asimetría entre los géneros<sup>38</sup>. Y hubo quienes se involucraron en sindicatos, partidos de corte tradicional, organizaciones políticas —algunas armadas—, barriales o eclesíásticas, y no necesariamente cuestionaron las relaciones de subordinación pre-

---

<sup>35</sup> Isabella COSSE: *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 137.

<sup>36</sup> Documental *Mujeres y militancia. Memorias compañeras* (2006), <http://www.unicen.edu.ar/sabato/node/204>.

<sup>37</sup> Sebastián CARASSAI: *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 99.

<sup>38</sup> María Fernanda GIL LOZANO: «Surgimiento de prácticas propias. Experiencias de la Segunda Ola en Argentina y Uruguay (1960-2000)», en Isabel MORANT et al. (comps.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV, *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 881-902.

sentes en los espacios de militancia escogidos<sup>39</sup>. Pero esas experiencias generaron, y, además, hicieron visibles, una serie de tensiones y contradicciones en el interior de las estructuras políticas en las que se insertaron<sup>40</sup>.

Como sucedió en otros países y regiones, la izquierda revolucionaria argentina de los sesenta y setenta contó entre sus filas con un gran número de mujeres. Las dos organizaciones político-militares que tuvieron un mayor desarrollo y atrajeron a un alto número de jóvenes fueron Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)<sup>41</sup>. Pese a que es difícil ofrecer una cifra estimada de su participación, sobre todo porque a los pocos años de ser constituidas pasaron a la clandestinidad, algunos autores estiman que las militantes femeninas representaron un 30 por 100 en Montoneros —y agrupaciones afines: Agrupación Evita (compuesta en exclusiva por mujeres), Juventud Peronista, Unión de Estudiantes Secundarios, etc.— y un 40 por 100 en el PRT-ERP<sup>42</sup>. Un número significativo que en ninguno de los dos casos se vio reflejado en las direcciones de las organizaciones políticas, donde sólo se destacaron, en el caso de la primera, Norma Arrostito y, en el de la segunda, Susana Gaggero y

---

<sup>39</sup> Para la reproducción de los modelos de género, por ejemplo, en el Partido Comunista Argentino, véase Natalia CASOLA: «Con “m” de “mamá”: las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX», *Amnis*, 13 (2014), <http://amnis.revues.org/2097>. Autoras como Marina Franco han demostrado que fue durante el posterior exilio cuando muchas militantes se acercaron al feminismo como espacio para reflexionar sobre su papel en las organizaciones políticas. Cfr. Marina FRANCO: «El exilio como espacio de transformaciones de género», en Andrea ANDÚJAR *et al.* (comps.): *De minifaldas, militancias y revoluciones*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009, pp. 127-145.

<sup>40</sup> Andrea ANDÚJAR *et al.* (comps.): *Historia, género y política en los sesenta*, Buenos Aires, Feminaria, 2005.

<sup>41</sup> Ambas fundaron en 1973 sus propias «secciones femeninas», Agrupación Evita y Frente de Mujeres, respectivamente. Pero, como ha señalado Grammático, no fueron el resultado de una reflexión genérica realizada por la dirección de sus organizaciones políticas, ni menos por una influencia feminista. Cfr. Karin GRAMMÁTICO: «Las mujeres “políticas” y las feministas en los tempranos sesenta: ¿un diálogo (im)posible?», en Andrea ANDÚJAR *et al.* (comps.): *Historia, género y política en los sesenta*, Buenos Aires, Feminaria, 2005, p. 26.

<sup>42</sup> Diana MARTA: *Mujeres guerrilleras...*, p. 376, y Pablo POZZI: «Por las sendas argentinas...». *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2001, p. 239.

Liliana Delfino. Y es que, como señaló Vera Carnovale en relación con el PRT-ERP, también aplicable a Montoneros, a pesar de las críticas a los partidos tradicionales de la izquierda, se trató de organizaciones con una rígida estructura autoritaria y vertical<sup>43</sup>.

Asimismo, pese a propugnar en ciertos aspectos la igualdad de los sexos y la actividad revolucionaria en todos los elementos de su vida cotidiana, concibiendo de un modo alternativo las relaciones de pareja y las tareas referentes al hogar, el peso de los discursos de la diferencia sexual imperante en la sociedad también se hizo presente en las prácticas de las organizaciones al reproducirse en numerosas ocasiones los papeles tradicionales asignados a las mujeres. Si bien numerosas militantes señalaron que las principales segregaciones dentro de las agrupaciones estuvieron propiciadas por las diferencias de clase, de sus testimonios se desprende que, por ejemplo, la cuestión de la maternidad supuso una de las brechas entre hombres y mujeres más difíciles de superar. Porque por más que ciertos discursos político-revolucionarios fomentaron la natalidad basándose en el modelo vietnamita de una guerra popular y prolongada, donde los hijos e hijas tomarían el relevo de los padres y madres, o en razonamientos de que si morían en el intento sus descendientes podrían disfrutar de los logros sociales obtenidos, las mujeres fueron quienes en la práctica tuvieron que encomendarse al cuidado de sus retoños y combinarlo con el trabajo —muchas veces en fábricas, debido a la estrategia de la proletarianización formulada por el PRT-ERP—, el estudio doctrinario, la militancia y las tareas de la vida cotidiana asociadas tradicionalmente a su género.

En este sentido no se diferenciaron tanto de aquellas amas de casa a las que denostaban, y el modelo de complementariedad de los sexos en cierto modo funcionó como en el resto de la sociedad argentina del momento. Esta frase tan gráfica de una exmilitante formulada en una reunión política nos parece que resume buena parte de esos conflictos: «En el frente nadie se hace cargo de mis hijas [...] ¡qué pasa con el hombre nuevo! ¿es para otros? ¡La que

---

<sup>43</sup> Vera CARNOVALE: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. Además véase Alejandra OBERTI: «Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años setenta», *INTERthesis*, 1 (2013), pp. 6-36.



se para [levanta] de la reunión para hacer la mamadera [biberón], loco, soy yo, la que se pierde de todo lo que hablan!»<sup>44</sup>.

No obstante, las formas de «ser madres» que asumieron —habitando en casas con compañeros y compañeras de las agrupaciones, llevando a sus hijos a las reuniones políticas o a otras tareas relativas a la militancia, como repartir panfletos— no fueron las tradicionales y por ello fueron castigadas con mayor dureza, si cabe, por el terrorismo de estado implantado desde 1976. El estado represor observó que este modo de entender la maternidad, además de la militancia en organizaciones armadas, era una práctica a partir de la cual estas mujeres se tornaban en sujetos políticos alejándose de su deber «natural» de dedicarse al espacio doméstico-familiar, y de ahí el particular tratamiento represivo que les destinó la dictadura<sup>45</sup>.

## Trayectorias y testimonios de compromiso

Para la segunda generación del exilio republicano, y, en muchos casos, de la inmigración de posguerra, el significado de la militancia y del compromiso político no era desconocido; de hecho, si se encontraban en Argentina era precisamente porque sus familias habían sido perseguidas por haber defendido y luchado por unos ideales. En este sentido, como han demostrado los estudios de María Matilde Ollier sobre el «aprendizaje radical» de los supervivientes de la última dictadura argentina, buena parte del discurso revolucionario reproducido por la juventud del momento fue cultivado durante la niñez y la adolescencia. Según la autora, en numerosos casos se produjo un proceso de radicalización ideo-

---

<sup>44</sup> Entrevista citada por Patricia G. SEPÚLVEDA: «Ideas sobre la maternidad y los hijos en un grupo de militantes de organizaciones armadas de los años setenta», en AAVV: *Calidoscopio del pasado...*, p. 11.

<sup>45</sup> Débora D'ANTONIO: «Represión y resistencia en las cárceles de la última dictadura militar argentina», *La revista del CCC*, 2 (2008), <http://www.centro-cultural.coop/revista/articulo/29/>. En los *Anexos del Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas*, publicado en 1983, se indica que del 30 por 100 de mujeres del total de desaparecidos, el 10 por 100 estaban embarazadas. Sobre el trato vejatorio otorgado a las mujeres detenidas y desaparecidas véase también Miriam LEWIN y Olga WORNAT: *Putas y guerrilleras*, Buenos Aires, Planeta, 2013.

lógica previo al ingreso en la «nueva izquierda», y dentro de ella en la izquierda radical y armada, a partir de la interiorización de experiencias ocurridas en ámbitos políticos, públicos y privados<sup>46</sup>. La visión de la política como guerra revolucionaria fundada en el paradigma amigo/enemigo en las culturas políticas de izquierda encontró antecedentes en las imágenes políticas centradas en los dilemas fascismo/antifascismo, franquismo/antifranquismo, peronismo/antiperonismo. La política se concibió también como confrontación y una épica de la clandestinidad y la persecución, pues su ejercicio podía acarrear consigo la prisión, el exilio o la muerte. En definitiva, a pesar de la fractura generacional y de las ideas que denostaban el comportamiento de las familias tradicionales, las jóvenes de la segunda generación del exilio y de un sector de la inmigración de posguerra encontraron en sus propios hogares, junto al contexto vivido, el mejor caldo de cultivo para desarrollar un compromiso político en Argentina.

Por lo demás, la violencia entre las organizaciones armadas de izquierda, los grupos paramilitares de extrema derecha y las fuerzas de seguridad experimentaron un crecimiento sostenido desde 1970, incluso en el periodo democrático —no exento de crisis institucionales y fracturas políticas— vivido entre mayo de 1973 y marzo de 1976, cuando tuvo lugar el golpe de estado protagonizado por las fuerzas militares y avalado por buena parte de la sociedad argentina. Sus trágicas consecuencias humanas son conocidas de forma general en el Estado español, sobre todo por los procesos llevados por la Audiencia Nacional de España contra los crímenes de lesa humanidad desde 1998. Y desde luego no hay duda de que el sector más afectado por la violencia del estado represor, el principal enemigo a abatir, fue la juventud. Según los *Anexos del Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, entre los grupos de edades sobresale el que va de veintiuno a veinticinco años, con un 32 por 100, seguido del de veintiséis a treinta, con un 25 por 100, y del de treinta y uno a treinta y cinco, con un 12 por 100.

Como señalaron Eduardo Rey y Enrique Coraza en su trabajo sobre los exiliados de las dictaduras del cono sur en España, no

---

<sup>46</sup> María Matilde OLLIER: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la Izquierda Revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

contamos con estudios ni datos concretos que nos hablen de cuántos de los descendientes de exiliados o inmigrantes de posguerra militaron en organizaciones de izquierda, ni cuántos sufrieron la cárcel, el exilio o la muerte<sup>47</sup>. Pero el hecho de que sea frecuente encontrar casos de estas características nos lleva a la necesidad de plantear esta cuestión y avanzar en su reflexión. A continuación reconstruimos algunas trayectorias de mujeres de la segunda generación que fueron criadas en un ambiente de politización que varió según los hogares, los motivos de emigración de sus familias, la participación o no de las mismas en la Guerra Civil y las represalias sufridas o no durante la dictadura franquista<sup>48</sup>.

Rocío Martínez Borbolla nació en España, concretamente en Gijón, en 1945. Su padre trabajó en las minas de la zona de Cabrales (Asturias) y fue un destacado líder de la Juventud Comunista. Al finalizar la Guerra Civil fue encarcelado hasta que en 1951 se exilió a Buenos Aires junto a su mujer y sus hijos. Allí Rocío Martínez trabajó de maestra en una escuela de niños sin recursos económicos al mismo tiempo que estudiaba sociología en la Universidad de Buenos Aires. Militaba en el ERP, para cuyas reuniones puso a disposición su casa, y fue editora de su órgano de prensa, *El Combatiente*. En 1975 secuestraron a su hermano menor, aunque al parecer el objetivo era ella; tras más de un año encarcelado, y a cambio de una ingente suma de dinero, sus padres lograron que lo deportaran a España. Finalmente, en 1976, a la edad de treinta y tres años, Rocío fue secuestrada de su casa junto a su compañero; sus hijos de ocho y cuatro años fueron testigos de la escena. A pesar de que su padre, Ferrer Martínez, solicitó ayuda en el Consulado español, según el testimonio de su hija, Bárbara García, siem-

---

<sup>47</sup> Eduardo REY TRISTÁN y Enrique CORAZA: «Retornos forzosos del Cono Sur. En torno al exilio de los descendientes de españoles», en X. Amancio LIÑARES GIRAUT (coord.): *Hijos y nietos de la emigración española. Las generaciones del retorno*, Vigo, Grupo España Exterior, 2009, pp. 125-141, esp. p. 138.

<sup>48</sup> Por lo general, los testimonios ofrecidos tras la recuperación de la democracia en 1983 por familiares cercanos o compañeros/as de militancia tendieron a idealizar a las jóvenes comprometidas en la lucha armada. Pero entre ciertos sectores contemporáneos fue común identificarlas como «guerrilleras» y como «niñas consentidas» de las clases altas, afectadas por el conflicto generacional, que expresaban su enojo por pertenecer al *establishment* realizando acciones violentas contra la sociedad. Véase Sebastián CARASSAI: *Los años setenta...*, pp. 160-171.

pre le fue negada<sup>49</sup>. Unos años después del secuestro de Rocío, sus padres abandonaron Argentina para emprender lo que podría considerarse su segundo exilio, esta vez en España.

Por su parte, Elsa Martínez Mesejo nació en Pontevedra en 1945 y a los cuatro años salió de España junto a su madre rumbo a Montevideo (Uruguay). Ascensión Martínez Mesejo, labradora gallega, afrontó su maternidad en soledad. La pertenencia de uno de sus hermanos al Partido Comunista de España, y, en general, las simpatías revolucionarias de la familia, provocaron esta emigración forzada. Durante sus años de estudiante Elsa Martínez se afilió al Partido Socialista de Uruguay y en los sesenta tuvo una activa participación en el ala izquierda del mismo, desde donde transitó junto con otros compañeros a constituir y liderar el Movimiento Nacional Revolucionario Tupamaros, y organizar la guerrilla urbana. En 1966 este grupo pasó a la clandestinidad; en esos años algunos dirigentes del peronismo revolucionario se encontraban en Uruguay y, de acuerdo con Tupamaros, decidieron que Elsa y su compañero se marcharan a Buenos Aires para ayudarles a organizar la guerrilla. De este modo, a fines de 1960 se convirtió en una de las fundadoras de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Según uno de los dirigentes: «en esa época, la influencia marxista de Lucía [nombre utilizado por Elsa] convirtió a la organización en una estructura rígida, militarista, de pleno corte leninista»<sup>50</sup>. En 1979, a la edad de treinta y tres años, después de volver de un viaje a España, fue secuestrada y trasladada a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde tras una larga estancia se le hizo creer que podría ser liberada —«recuperada», según la terminología militar—. En la actualidad continúa «desaparecida» y sus hijas siguen prestando declaraciones en diversas causas abiertas contra los genocidas de la ESMA<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Entrevista realizada a Bárbara García por Gregorio Dionis, presidente del Grupo Nizkor, entre Buenos Aires y Bélgica, 8 de abril de 2008. Además véase el documental *La carta de Bárbara* (2012), dirigido por Ramón Lluís Bande.

<sup>50</sup> Luis PÉREZ LEIRA: *Desaparecidos españoles en la Argentina*, Vigo, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2010, p. 201.

<sup>51</sup> Elsa y Laura Villafior, que tenían cuatro y un años respectivamente cuando secuestraron a su madre y a su padre, pasaron el resto de su infancia separadas. La mayor fue enviada con su abuela materna a Uruguay y la menor permaneció en Argentina con sus abuelos paternos. Véase, por ejemplo, <https://causaesma.wordpress.com/>.

Sin embargo, a pesar del papel destacado que desempeñó Elsa Martínez en la órbita revolucionaria del peronismo, su figura quedó opacada por la de su compañero y padre de sus hijas, Raimundo Villafior, miembro de una familia de sobresaliente militancia peronista castigada de forma brutal por la dictadura. Incluso algunos testimonios recogidos en la obra fundacional de la participación de las mujeres en la lucha armada demuestran el claro desconocimiento de sus orígenes y hasta de su identidad. En estos términos se refería a la misma un dirigente santafesino de Montoneros al recordar a las mujeres de la agrupación: «Con mucho nivel de mando hubo una compañera uruguaya que estaba en la conducción de las FAP [...] No recuerdo el nombre»<sup>52</sup>.

De este modo podríamos continuar enumerando cientos de casos como los de Rocío y Elsa, que han sido seleccionados en representación de las trayectorias militantes que algunas hijas del exilio republicano llevaron a cabo en Argentina y que como consecuencia encontraron la desaparición, la encarcelación y la muerte<sup>53</sup>. Pero, además, consideramos pertinente exponer los testimonios de otros dos militantes de los años sesenta y setenta que lograron sobrevivir a los años de terror, aunque ninguna de ellas, como en el caso de las anteriores, perteneció a organizaciones revolucionarias que optaran por la lucha armada.

Beatriz Ruiz, con cuyas palabras comenzamos este trabajo, nos relató que su padre había huido de Alhama de Granada durante la Guerra Civil. José Ruiz pertenecía a una familia «con ideología socialista, republicana y anticlerical», que una vez finalizada la contienda emigró al madrileño barrio de Vallecas, donde conoció a la futura madre de sus hijos, Leonor Escariz, quien, según Beatriz, «era una mujer muy religiosa y con mucha aversión a la política, de la idea de que la política es sucia, que no hay posibilidades de cambio [*sic*]». En 1955 ella emigró a Argentina, donde residían dos de

---

<sup>52</sup> Diana MARTA: *Mujeres guerrilleras...*, p. 377.

<sup>53</sup> Véase, por ejemplo, la nómina recopilada por la Unidad Especial de Investigación sobre Ciudadanos del Estado Español Desaparecidos en la Argentina —referente a ciudadanas y ciudadanos vasco-navarros, asturianos y andaluces—, publicada en diversos tomos dentro de la colección «Reconstruyendo Memoria» entre 2007 y 2011 por la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia de la República Argentina, y Mónica LÁZARO JODAR y Luis PÉREZ LEIRA: *Galegos víctimas do xenocidio argentino*, Vigo, Braupres, 2007.

sus hermanas, y desde allí se casó por poderes con José Ruiz, quien un año después logró salir de España. En 1957 nació Beatriz, realizó sus estudios secundarios en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, una institución de larga tradición y con un difícil acceso que, junto con el Colegio Nacional, dependía de la Universidad de Buenos Aires. Fue precisamente en su tercer año de estudios cuando comenzó a militar. Afirma que tomó la decisión en 1973 al producirse el golpe militar de Pinochet en Chile; ese año ingresó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), vinculada al peronismo, concretamente a Montoneros.

«Eran años de efervescencia política y mi acercamiento fue llegando más por una vinculación social y de simpatía con determinada gente dentro del colegio que por una convicción netamente ideológica. [...] Yo no tenía ninguna formación política, [...] venía de un hogar no politizado [...].

Fue una gran confluencia de toma de conciencia política, social y momento vital adolescente: rebeldía, ideales, descubrimiento de la sexualidad, liberarse de la autoridad parental, salir, fumar, etc.».

Volviendo al tema de la familia y del ambiente que se vivía en su casa, Beatriz señala que sus padres sabían de su participación política, que era peronista, pero no les informaba demasiado de las actividades que realizaba, pues vivían con preocupación las movilizaciones, marchas o protestas. Reconoce que con su padre «podía tener un mejor interlocutor, como que él comprendía mejor lo que pasaba, o sentía mi compromiso político más cercano a sus pensamientos y en ese sentido [...] nos podíamos identificar más por lo que él y su familia había vivido en España. Cierta épica de lucha contra la opresión, la tiranía franquista, ideales de igualdad, socialistas». Es más, si en un principio afirmó que su acercamiento a la militancia fue más bien por una cuestión social, cuando rememoró la figura de su padre transformó su argumentación aseverando: «Lo que me fue transmitido por mi padre fue por lo menos una causa importantísima en mi formación ideológica y posterior militancia».

Después del golpe de 1976 continuó militando, aunque, según sus palabras, «a esa altura ya no quedaba mucha estructura organizada, entre las detenciones, desapariciones y la gente que se exilió». En mayo de 1977 el ejército allanó su casa y dos días más tarde con la ayuda de sus padres, a la edad de veinte años, salió de Argentina

hacia su exilio en España, donde sus familiares la recibieron «con un inmenso cariño y con una gran comprensión de la situación. Eran gente muy marcada por la Guerra Civil y antifranquistas acérrimos [sic]. Una prima, militante de Comisiones Obreras y su novio, fueron buenos interlocutores para mí aunque les costara bastante entender el peronismo y la figura de Perón»<sup>54</sup>.

Por su parte, Lidia Femenía Caravera, nacida en San Juan (Argentina) en 1950, es hija de la asturiana Isabel Caravera, quien junto a su marido emigró a Argentina en 1949. A comienzos de los años sesenta el matrimonio y sus tres hijas se instalaron en Mar del Plata. Lidia, que ingresó en la Facultad de Económicas en 1968, conformó junto a sus hermanas y sus parejas la dirección del Partido Socialista Popular (PSP). Según sus palabras, el tiempo comprendido entre finales de los sesenta hasta mediados de los setenta fue la época más especial de su vida, en primer lugar, porque fue su momento «de ser joven» y, en segundo, «por toda la síntesis de utopías, militancia, descubrimiento, lecturas [...] ¡la pasión!, las asambleas [...], las pintadas, qué sé yo, y putearte [pelearse] con unos y putearte con otros, producto de la pasión del momento».

Pero, además, sostiene que sus actividades militantes encuadraban perfectamente en la concepción de vida que reinaba en su casa: «Yo recuerdo una cosa de respeto [...], de [...] democracia [...], de consulta con las bases, que veníamos a ser nosotras tres, una cosa de diálogo continuo, [...] hasta fraternidad [...], y con el ejemplo predica mucho. Y no sé, lo discursivo, el trato con sus amigos [...], las lecturas». Cuando la violencia comenzó a intensificarse tras el golpe militar, Lidia y sus hermanas estuvieron escondidas un tiempo y sus padres vivieron situaciones angustiosas que les recordaron los años de la guerra y posguerra española. De ahí que decidieran abandonar la política y se esforzaran por «pasar desapercibidos, [...] no andar hablando mucho haciéndote la que eras valentona en contra, porque primero te disparaban y después te preguntaban [...]. Tratas de no meterte»<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> Entrevista a Beatriz Ruiz, Buenos Aires-Mar del Plata, 7 de agosto de 2013. Su experiencia en el exilio fue narrada en Diana GUELLAR, Vera JARACH y Beatriz RUIZ: *Los chicos del exilio*, Buenos Aires, El País del Nomeolvides, 2003.

<sup>55</sup> Entrevista a Isabel Caravera Orobio, Mar del Plata, 8 de agosto de 2013.

Cuando Lidia Femenía es preguntada sobre la influencia que tuvieron en su compromiso político los ideales de sus padres, que nunca estuvieron afiliados a ningún partido pero siempre se identificaron con distintas culturas políticas de izquierda y sobre todo con el antifascismo, su respuesta, colmada de sincretismo, no deja lugar a dudas sobre el papel del acervo familiar en la militancia de buena parte de la segunda generación:

«Yo creo que es muy fuerte toda la historia mía ¿no?, [...] después cuando vinieron acá [Mar del Plata] [...], hay un Centro Republicano muy lindo [...], y [cantaban] canciones de la Guerra Civil [...], me sé muchas letras, y eso te va calando [...]. Yo creo que mamamos determinados valores desde muy chicas no por discursos, sino por vivirlos. Un grupo de jóvenes españoles de treinta, treinta y cinco, cuarenta años, republicanos, contando historias y cantando canciones de la Guerra Civil es muy difícil que te pase desapercibido teniendo vos cinco o diez años. Lo mamá ¿no?»<sup>56</sup>.

## Reflexiones finales

Creemos que todavía es pronto para establecer unas conclusiones definitivas sobre las mujeres de la segunda generación del exilio republicano y de un segmento de la inmigración de posguerra en Argentina. Pero todo apunta a que hubo diferencias entre las hijas del exilio que arribaron entre 1936 y 1945 y las que lo hicieron —o nacieron— entre 1946 y 1959. La temporalidad con la que fue concebido el exilio y los diferentes contextos en el país de recepción pudieron ser factores determinantes. Por otro lado, a diferencia de México, los exiliados republicanos no crearon escuelas propias en Argentina, de ahí que una parte importante de la colectividad optara por educar a sus hijas e hijos en la escuela pública, con el éxito que las mismas demostraron en proceso de «argentinización» de las segundas generaciones de inmigrantes y exiliados. De ahí, quizás, que no hayamos encontrado testimonios que hagan distinciones sobre las militantes españolas u extranjeras en relación con la militancia. Pero consideramos que las experiencias migratorias, que no pueden desligarse de la Guerra Civil española, de su

---

<sup>56</sup> Entrevista a Lidia Femenía, Mar del Plata, 8 de agosto de 2013.



relato y de la memoria, estuvieron presentes en la educación cultural, política, sentimental, ética y moral recibida por las jóvenes de segunda generación.

Como ya hemos señalado, no sabemos cuántas jóvenes españolas, o de nacionalidad argentina pero nacidas en el seno de familias españolas, militaron de forma activa en el periodo estudiado. Pero sí es cierto que llama la atención su presencia en organizaciones revolucionarias que optaron por la lucha armada para cambiar la sociedad. Obviamente no fueron las únicas extranjeras, como era de esperar en un país receptor de inmigración. No obstante, más allá de las denuncias de sus familiares por desaparición o muerte, es sorprendente que los estudios migratorios y de exilio hayan considerado ajenas estas cuestiones.

En este sentido, son muchas las incógnitas que nos acechan al respecto y nos alientan a continuar profundizando en la línea de trabajo presentada. ¿Quiénes fueron esas militantes? ¿Condicionó su opción de militancia en una agrupación u otra la cultura política de la que provenían algunos miembros de su familia? ¿Obtendríamos conclusiones diferentes en cuanto a la relación de los sexos dentro de las organizaciones revolucionarias si focalizáramos la atención en las jóvenes españolas y extranjeras? ¿Influyó de un modo específico en la represión ejercida hacia ellas la condición de hijas del exilio republicano? ¿Cuáles fueron las semejanzas y diferencias en el pensamiento y actuación de las hijas de los «vencidos» en Argentina y en España?